

Arte y Cultura

Ante un súbito adiós.-

Nostalgia por el poeta y amigo Juan Luis Martínez

Ha muerto el gentilísimo Juan Luis Martínez. Poeta cuya consagración, no buscada, vino en un susurro transmitido de poeta en poeta; éste se amplió en murmullo, y finalmente en sólida voz portadora de fama. A Juan Luis lo tuvo sin cuidado.

Su palabra llana en la amistad construye un espacio de lucidez donde juicios y prejuicios recibían una luz que los mostraba en ángulos diferentes a lo habitual, redimiendo en ellos el fundamento de una vida mejor que escondían, y que seguramente habían justificado su nacimiento en el mundo de opinión de los hombres.

No hablemos del recuerdo, porque el recuerdo de Juan Luis ya nos pertenece sólo a aquellos que lo conocimos, y también morirá con nosotros. Esa otra recordación, la que venga por la literatura, habrá perdido el lugar donde se corta toda interpretación infinita: el acto de presencia. Guardamos la ausencia de Juan Luis. Y lo que sí queda a merced de todos, como la especie frente al individuo, es el trazo que ahonda en la vida la persistencia de una forma que, por ser deseada constantemente, está en las instituciones humanas. Juan Luis contribuyó a dejar transitable el camino de la ética. No una ética apuntalada y mantenida en coerciones teocráticas, doctrinarias, ideológicas, estatales o sociales. Una, sí, generada en la posibilidad de la propia libertad en relación con el intelecto, poéticamente construida en una voluntad de estilo. Un estilo de vida. Ha muerto un hombre de estilo.

Estilo que mantuvo aún a pesar (y tal vez a favor, también) de diez años de enfermedad, de vida en muerte. Estilo que incluyó el fervor de su esposa, y la suave admiración de sus hijas.

En un momento en el que el uso dictaba la condición, la postmoderna, traicionando quizás con ello el ocultamiento de una capacidad creativa o los vagidos de la esterilidad, Juan Luis hizo, al modo de hoy día, moderno, valientemente el gesto de la vanguardia en su poesía. Y ella ya es inevitable.

Su poesía llena de paradoja. Las contradicciones, amadas paradójales del poeta, entrando en la mente. Otro mundo creado. Pero el cuerpo no entra en la paradoja. Y sólo nos queda el afecto sin paradoja. El afecto por ti, Juan Luis. Y el amor de tu poesía.

Virgilio Rodríguez